

CASTRO NOGUEIRA, Luis; CASTRO NOGUEIRA, Miguel Ángel y MORALES NAVARRO, Julián (2013) *Ciencias sociales y naturaleza humana. Una invitación a «otra» sociología y sus aplicaciones prácticas* Madrid: Tecnos. 758 p. ISBN 978-84-309-5762-0

La aparición del ensayo *Ciencias sociales y naturaleza humana: Una invitación a «otra» sociología y sus aplicaciones prácticas* es una buena noticia por varias razones. Por un lado, porque sintetiza, de manera lúcida y hasta cierto punto novedosa, los principales *loci* de la sociología académica, pero, y es lo importante, porque sugiere la reconceptualización de esos mismos temas desde otra perspectiva: la naturalista. El volumen tiene, pues, dos caras: sirve como manual académico para la asignatura de Sociología Aplicada, del grado de Administración y Dirección de Empresas, Económicas y Turismo, de la UNED, y, por otro lado, pretende aportar una sólida base al desarrollo del debate sobre los límites de la explicación sociológica y la naturaleza humana. Con un estilo plagado tanto de referencias académicas como de cultura popular, es de agradecer el intento de reorganizar los temas básicos de la sociología (economía y antropología), sin repetir mecánicamente los esquemas típicos de los principales textos académicos.

El trabajo de los hermanos Castro Nogueira y Julián Morales tiene la intención de ser combativo. No obstante, consigue mostrar cómo esa visión naturalista de la sociología no es ajena a la propia tradición sociológica, a través de *outsiders* como Gabriel Tarde o Vilfredo Pareto, y en el corazón mismo de la reflexión sociológica. Si prestamos atención, el ejemplo del suicidio de Durkheim no supone una negación total de las influencias biopsicosociales. Se admiten unas tasas de suicidio digamos «estándares» que dependen de la salud psicofísica de los individuos, a las que se añaden los aspectos sociales como la anomia.

En la primera parte, los autores repasan la historia de la sociología, donde se

comprueba que el esfuerzo de Durkheim de convertirla en una disciplina académica respetable la encaminó a un callejón donde «omnia cultura ex cultura». Los fenómenos sociológicos, entendidos como cosas, implican que deben ser explicados desde la sociología, desde otros fenómenos sociales, desechando el recurso a factores psicológicos o biológicos. Esta tradición se ha mantenido independientemente del enfoque y de la ideología política. Ha servido tanto de fundamento a la sociología funcionalista de Parsons, como al *habitus* de Bourdieu. Por lo tanto, hay que poner bajo sospecha el individualismo metodológico, la teoría del actor racional o la tradición *self-reliance* de Emerson. Rechazar, por supuesto, el funcionalismo entendido como escolástica, lo que Cosmides y Tooby denominan «modelo estándar de las ciencias sociales».

La crítica a este planteamiento se hace poniendo en cuestión la base misma: «lo social» se da por hecho, no es necesario explicarlo, surge, emerge de la simple agregación de individuos. ¿Cómo reensamblar entonces lo social? Luis y Miguel Ángel Castro Nogueira y Julián Morales proponen partir de la radical experiencia de lo biopsicosocial (BPS) en la persona. De ahí la preocupación por la naturaleza humana. Sin comprender ésta, no es posible explicar por qué y cómo lo social se *in-corpora* ('se hace cuerpo') en cada individuo.

El debate sobre la naturaleza humana ha venido marcado por la incompreensión mutua, en parte debido al reduccionismo del que han hecho gala los representantes más mediáticos de cada postura. Las críticas, las merecidas críticas al programa de la sociobiología (Edward Osborne

Wilson y Desmond Morris) señalaban precisamente este reduccionismo escolástico. Ya sabemos que todo proviene de la biología, así que cada minúsculo detalle, desde el sombrero hasta los rascacielos, tiene su correlato biológico y evolutivo. El peligro de la «naturaleza humana» fue, y sigue siendo, la justificación «biológica» de nuestros modos de vida (como en el caso de Steven Pinker). Por otra parte, muchos de los que, desde la psicología (antropología, economía, política), niegan la existencia de una naturaleza humana esencial esconden unas ideas más que férreas sobre ésta. Tienen una imagen no explícita de los seres humanos como seres egoístas (hobbesianos), actores racionales, etcétera. Por el contrario, nada hay probablemente, sostienen nuestros autores, en el hombre contemporáneo desde un punto de vista psicobiológico que le haya convertido, a lo largo de los últimos diez mil años, en un ser tendencialmente autoritario, jerárquico y explotador de sus congéneres. Tenemos, empero, que ser biológicamente honestos.

«Es imprescindible asumir esta posibilidad como primer paso para poder repensar honestamente la socialidad genuinamente humana, una naturaleza social que incluye, nos guste o no, un modo de estar en el mundo —por descontado, *part time*—, coextensivo con el género humano acomodado a formas de conducta nada comprometidas con los ideales ilustrados de progreso, racionalidad, autonomía o moralidad.» (Luis Castro Nogueira et al., 2013: 315-316)

El ser humano no es la *tabula rasa* que imaginó Locke. Sería más bien un cuaderno pautado, de superficie preparada para que otros seres humanos puedan escribir con facilidad. Y esas pautas son aprovechadas por las diferentes culturas. Eso es una parte del proceso de escritura. Debemos, entonces, incluir el texto a copiar (cultura) y la mano que escribe, esto es, el proceso socializador, que, además, puede escribir, borrar, emborronar o incluso doblar, arrugar o romper la pági-

na. Aquí entra el aprendizaje *assessor*. No se trata de la sociedad entendida como un novelista omnisciente que domina el presente, el pasado y el destino de sus componentes, sino que sólo es posible la interacción macro a nivel micro, cuando el placer y el disgusto ante la relación con los otros permiten escribir y corregir la plana y, al final, el lápiz rojo del maestro aprueba o suspende.

La propuesta de los hermanos Castro Nogueira y Julián Morales se ubica en el ámbito de ciertos programas de investigación naturalista, como la teoría de la coevolución gen-cultura (Boyd y Richerson) y la psicología evolucionista (Cosmides y Tooby). En nuestro país, Laureano Castro y Miguel Ángel Toro, biólogos evolutivos, han ido desarrollando conceptos clave como el aprendizaje *assessor*, que configuraría el llamado *Homo suadens*. Éste, junto con otras categorías analíticas, como *socius*, *animus*, *corpus*, *habitus* *fluxus*, ya había sido desarrollado en obras anteriores de los autores, por ejemplo: *Metodología de las Ciencias Sociales* (Luis Castro Nogueira et al., 2005) o *¿Quién teme a la naturaleza humana?* (Luis Castro Nogueira et al., 2008). Mecanismos biopsicosociales como —pero no sólo— la imitación configuran lo que los autores llaman *socialidad originaria*. El programa de investigación naturalista considera la cultura humana como un fenómeno singular que debe ser percibido, sin embargo, como parte de nuestra biología y no como una ruptura cualitativa, porque la arquitectura mental de nuestra especie tiene que posibilitar su desarrollo, tanto en su aspecto filogenético como en el funcionamiento ontogenético. Según este paradigma, la cultura tiene una finalidad adaptativa.

La hipótesis del aprendizaje *assessor* es uno de estos mecanismos psicobiológicos que han contribuido al proceso filogenético de nuestra especie. En este aprendizaje, el placer (o displacer) proviene de la aprobación o reprobación de la conducta en contextos microsociales de aprendiza-

je y cooperación. Nuestra arquitectura mental es sensible a las cargas emocionales que los demás nos muestran. A partir de ellas, se crean vínculos de esa socialidad originaria y que construyen intimidades compartidas, *burbujas* (en la terminología de Sloterdijk, 1998), impliegues y *plikas*. Esta socialidad originaria es la que define los valores de lo Verdadero, lo Bueno y lo Bello. Nuestro deseo es el deseo del otro, que contagia, o mejor, inmuniza (de nuevo Sloterdijk, 2012), creando una atmósfera de bienestar en la cultura. Los mecanismos de aprendizaje *suadens* (de *suadeo*, ‘aconsejar’) configuran al ser humano como ser social, lo cual explica —no sólo da por sentado— su carácter social.

Así, los binarismos clásicos holismo/individualismo, estructura/acción, agente/actor, cuantitativo/cualitativo, hecho/proceso, producción/reproducción o conducta/discurso deben ser negados. Antes de confrontar las teorías del conflicto o el consenso, hay que «aceptar que aquello que se percibe como regularidad, orden y reproducción puede ser explicado sin necesidad de hipostasiar la cultura o la estructura social con los caracteres de la sustancia». Hay que restablecer nuestra representación del vínculo social, no atribuirle poderes mágicos que configuren conciencias individuales. Los autores consideran que partir del individuo como origen no es real: la exploración de la naturaleza humana *implica* un ser «proyectado en sus relaciones sociales» (Luis Castro Nogueira et al., 2013: 232-233).

«Lo social» no se reduce a lo sociológico, dicen nuestros autores (ídem: 526). Los grandes conceptos de la sociología, desde la estratificación social hasta la cultura o la propia formación y delimitación académica de la sociología, y, muy especialmente, los procesos de socialización, son (re)interpretados añadiendo el punto de vista naturalista; invitando a repensar estos tópicos de investigación, enriqueciendo y corrigiendo algunas de sus inconsistencias. La religión y las grandes

teorías metafísicas tienen un componente social *in-corporado* a través de las vivencias y de las experiencias compartidas mediante una suerte de antropotécnicas de vida en común (Sloterdijk, 2012).

El aspecto más importante del volumen lo constituyen las «anotaciones naturalistas», como denominan los autores a las aportaciones que el enfoque naturalista puede realizar al modelo estándar. Califican como *walking dead* aquellos cabos sueltos que la teoría sociológica aceptada no puede soslayar, de una manera similar a como la teoría económica neoclásica más extrema (des)califica los «fallos del mercado» como efectos colaterales sin interés para la teoría. Los «fallos» de la teoría sociológica estándar son los «alienados»; los sujetos con su *habitus a medio hacer*, los individuos «resistentes» a los poderes y a las estructuras sociales; los denominados «cometas sin hilo» que andan a su aire; las «colonias de algas» y los «sinneontes» (los que respiran juntos creando pregnantes atmósferas de aire acondicionado/contaminado). Por ejemplo, resulta sorprendente cómo la teoría de la alienación (en todas sus versiones) puede calificar de traidores a su propio ser a millones de individuos y/o a clases sociales enteras: «Las formas alienadas de ser han resultado molestas y esquivas al teorizar sociológico, mostrándose como categorías residuales que sólo se armonizan con el núcleo duro del programa de forma negativa [...]. Su multifacética presencia, su incesante intervención como cajón de sastre en el que recluir —y estigmatizar— todo aquello que se sale del guión, nos sitúa ante la necesidad de reconsiderar su sentido» (Luis Castro Nogueira et al., 2013: 315).

De una forma parecida, aparece la perplejidad ante los cínicos nativos descritos por Malinowski o los obreros católicos votantes de derechas. El *habitus* de Bourdieu se desborda si es que pretendemos entender el ser humano como una esponja pasiva que lo adopta sin tener en cuenta las múltiples formas de subjetivación. Los intentos de una nueva generación de

historiadores, por ejemplo, de la Guerra Civil española, constatan que las lealtades de clase se superponen a las lealtades familiares, a los fervores religiosos o a las preferencias vividas por cada uno de los integrantes de cada bando. Después de teorizar sobre el bosque, conviene analizar cada uno de los árboles.

La propuesta naturalista tiene también el propósito de ensamblar lo microsociológico y lo macrosociológico, intentando superar el fácil recurso a la explicación emergentista. De lo macro a lo micro, los grandes entes, las clases sociales, el Estado, la religión se viven en propia piel a nivel micro: del Ejército, la experiencia la tiene uno por la vieja mili obligatoria, pero también sentimos su peso por sus gastos, por las implicaciones que comportan y por los recortes que nos afectan.

En resumen, aunque no se comparan todos los extremos de esta audaz propuesta, tenemos un texto completo, poliédrico y desafiante, que pretende no sólo resumir, sino también hacer tambalear aquellos aspectos de la sociología académica que cómodamente se nos han incrustado en la teoría y en la práctica,

gracias a una heurística naturalista que parte de la conciencia de la animalidad propiamente humana.

### Referencias bibliográficas

- CASTRO NOGUEIRA, Luis; CASTRO NOGUEIRA, Miguel Ángel y MORALES, Julián (2005). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Madrid: Tecnos.
- CASTRO NOGUEIRA, Luis; CASTRO NOGUEIRA, Miguel Ángel y CASTRO NOGUEIRA, Laureano (2008). *¿Quién teme a la naturaleza humana?* Madrid: Tecnos.
- SLOTERDIJK, Peter (1998). *Burbujas*. Madrid: Siruela.
- (2012). *Has de cambiar tu vida*. Valencia: Pre-textos.

Francisco Javier Gallego Dueñas  
Grupo Compostela de Estudios  
sobre Imaginarios Sociales  
mua2001es@yahoo.es

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.2077>

